



**TORNERÍAS**  
**JESÚS FUENTES**

## *Un tipo encantador, un libro excepcional*

Garcilaso de la Vega tal vez fuera un tipo adorable. Vivió deprisa, murió joven. Con su muerte en combate compone un cadáver exquisito que encaja sin estridencias en la contracultura del siglo XX. Más que un hombre del Renacimiento sería un hombre moderno. Su humanidad contradictoria es lo que le ha convertido en atractivo recurrente en cualquier siglo. Siempre que la poesía necesitaba reinventarse, Garcilaso era el paradigma. Su modernidad ha entusiasmado a sucesivas generaciones y también a María del Carmen Vaquero Serrano.

Esta mujer, hechizada por la figura de Garcilaso, un toledano atípico ya en su tiempo que también lo sería en el presente, ha escrito un libro que parece definitivo. Probablemente, el mejor que se haya pu-

blicado sobre un tema toledano o un toledano mismo en los últimos cincuenta años. El libro de Carmen Vaquero Serrano, se titula "Garcilaso, príncipe de poetas", con prólogo de Luis Alberto de Cuenca. Es ya, y lo será, el libro prototipo que deberán elaborar los investigadores que no quieran quedarse en ilustres eruditos. Es uno de esos libros que deberían haber publicado los hipotéticos investigadores de la sección de Humanidades, si la Universidad de Castilla-la Mancha no se hubiera convertido en el alviadero de las cátedras de Madrid.

Ni en Historia ni en ninguna otra ciencia es posible hablar con rigor de un texto definitivo. Siempre aparece algo nuevo. Este, sin embargo, se aproxima. La "humanidad total", que Garcilaso encarna, está refleja-

da con la seriedad de los documentos esparcidos en distintos archivos y lugares. El libro recoge la trayectoria personal, social, literaria, política y militar del personaje. De ahí, su importancia.

De la autora, suficientemente conocida en Toledo y en los ambientes culturales de más allá de la ciudad, nada diré. Aunque este artículo resultaría corto si no se consignara el esfuerzo que trasluce la obra, las exhaustivas investigaciones, los viajes, los sinsabores y el trabajo ingente que lo ha hecho posible. Y, por qué, no el amor. Mucho amor. Ese que es imprescindible para escribir, además, de un libro excepcional, una narración cuyo desarrollo se ajusta a las exigencias de una buena, buenísima, novela histórica.